

Relaciones de dominación-subordinación

Entrevista con Ricardo Mondragón

Alma Olgún*

A partir de la idea de que el cerebro es un órgano social, en particular la neocorteza, se han realizado diversos estudios no sólo en primates, sino en muchas otras especies, los cuales apuntan a que una de las presiones de selección que causaron el crecimiento del cerebro consistió en adaptarse a la vida social. El doctor Ricardo Mondragón Ceballos, jefe del Departamento de Etología de la Dirección de Investigaciones en Neurociencias del Instituto Nacional de Psiquiatría, explica que además de los primates se sabe que los cuervos, pericos, elefantes y todos los animales que viven en grupos tienden a contar con cerebros de mayor tamaño que los que viven en solitario.

El estudio en comportamiento evolutivo y social de los primates aclara que la adaptación a la vida social es diferente a la adaptación al medio biótico y abiótico, y añade que en fechas recientes algunos autores han propuesto que la selección social, antes considerada parte de la selección sexual, es en realidad un tipo distinto y particular por tratarse de la condición mediante la cual los animales se adaptan a vivir en grupo.

La convivencia de organismos con iguales necesidades de alimento y reproducción incrementa la adaptación a la vida social, a fin de mantener el equilibrio y la cooperación, procurando que cuando haya un conflicto entre sus miembros la agresión no escale del grupo, pero que la cooperación tampoco sea tan extrema que perjudique los intereses personales de cada integrante.

El doctor Mondragón, quien también ha sido docente de la Facultad de Ciencias y de Psicología de la UNAM, explica que no se trata de simples reacciones instintivas y que tam-

poco es un asunto de supervivencia individual, sino de una inteligencia real.

Por ello, la conducta de la reconciliación permite que cuando dos miembros de la comunidad entran en conflicto y uno de ellos muestra cierta afiliación hacia el contrincante, se disminuya la posibilidad de reanudar el combate y que otros miembros del grupo se involucren en el mismo. Por otra parte, describe el consuelo como una conducta mucho más compleja que se da cuando un tercer miembro del grupo se afilia ya sea con la víctima o con el atacante para detener la agresión: "En los múltiples estudios que se han hecho no es clara la situación; no sabemos si al involucrarse un tercero es para demostrar que dos miembros tienen una alianza o simplemente se trata de una reconciliación indirecta".

Explica que el aseo social (cuando un animal espulga a otro) representa una actividad muy importante. En un principio se creía que tenía la simple función primaria de higiene, pero hoy se sabe que representa una función social por medio de la cual se establecen relaciones cercanas, en las que un animal invierte en la comodidad del otro; dicha práctica disminuye la ansiedad porque se asocia con la liberación de encefalinas, que produce estados placenteros.

El investigador juzga importante que, contra las expectativas de los filósofos, recientemente se haya determinado que la conciencia parece tener su origen en la percepción del dolor: "Considerada puramente humana, luego compartida sólo con chimpancés y delfines, se ha encontrado también en monos. La capacidad de sentir el dolor tiene un valor adaptativo tremendo y se asocia con el surgimiento de la conciencia. Y aunque esta hipótesis aún es tentativa, parece haber una relación muy directa entre la vida social y la conciencia".

* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.

Con una trayectoria de más de 30 años, el doctor en neurobiología resalta que, contra lo que se pensaba hace dos o tres décadas respecto a las relaciones de dominación-subordinación (cuando un animal tiene mayor acceso a los recursos de alimentación, confort y reproducción), los animales dominantes no llegan a dicho estatus por ser más fuertes físicamente ni por su óptima edad reproductiva, sino porque los otros miembros del grupo se los permiten: “Entre los primates, en algunas especies que hemos estudiado, como los macacos, son las hembras las que eligen al macho dominante del grupo. Cuando deciden que por alguna razón éste ya no las satisface, empezarán a favorecer a uno nuevo, no así en el caso de los chimpancés, donde son los machos los que eligen al miembro dominante”.

El también docente de la ENAH refiere que, por lo menos en los primates, la expansión de la neocorteza ocurrió primero en las hembras, las cuales dedican más tiempo a la vida social, y después en los machos, que son menos sociales. Las amistades en primatología son relaciones muy cercanas entre dos miembros no emparentados del grupo, en las que ambos cooperan en el bienestar del otro y ocurren entre animales del mismo o diferente sexo. Una hembra puede asear a un macho para brindarle confort y el macho, a su vez, cuidará de los críos de la hembra y los defenderá si llegan a ser atacados; incluso, pasado algún tiempo, la hembra podría aceptar a ese macho amigo como consorte sexual, aunque no es una regla, detalla el investigador, y destaca que se ha descubierto que las amistades poseen un gran valor adaptativo: “Recientemente el grupo de Joan Silk, de la Universidad de California, encontró en un estudio de babuinos de 30 años que las hembras con amigas dentro de su grupo tuvieron mayor posibilidad de que sus infantes sobrevivieran al primer año de vida que las hembras que no las tenían, debido a los cuidados que se prodigan entre ellas al formar alianzas contra los agresores, lo que les da mejores posibilidades de vida”.

Otra forma de establecer comunicación es a través del lenguaje, cuya vocalización, según explica el primatólogo, es amplia y variada por medio de gruñidos, ladridos y chillidos. Respecto a este hallazgo, Mondragón señala que fue desde la década de 1970 cuando el primatólogo Thomas Struhsaker, de la Universidad de Duke, descubrió que los monos verdes emitían tres vocalizaciones distintas según el tipo de depredador que veían acercarse: una si era leopardo, otra para el águila y otra si se trataba de una serpiente. Esto despertó un gran interés entre los estudiosos,

al entender que las vocalizaciones de los primates no eran meros gritos emocionales, sino que poseían todo un contenido semiótico. El experto revela que estudios posteriores demostraron que las vocalizaciones, aunque son un tanto innatas, también se aprenden en cuanto a cómo y en qué situaciones deben utilizarse, y que los infantes van aprendiendo de los adultos. Existen también otros sonidos más bajos y guturales que contienen otro tipo de información, más de comunicación social, que identifican al emisor de manera individual: “Los primates, igual que nosotros, pueden reconocerse entre ellos por la voz. El gruñido les puede indicar si su disposición es agresiva o cordial, y también reconocen parentesco. Yo pienso que es por el timbre y el tono que se heredan entre parientes”.

Similar a las aves, entre los primates se generan dialectos cuyas vocalizaciones se diferencian, aun cuando se trate de la misma especie, entre los que viven en una zona y los que pertenecen a otra. Se trata de una modificación de la vocalización muy parecida al lenguaje humano, si bien el especialista aclara que todavía no se han encontrado estructuras semánticas ni gramaticales.

Respecto a la expectativa del futuro de los primates, y en recuerdo de “alguien olvidado” de la etología cognitiva, en referencia a Donald Griffin, Mondragón señala que éste afirmaba “que era mucho más barato para cualquier individuo imaginarse la consecuencia de sus actos, que actuar sin imaginar esa consecuencia”. Es decir, se tienen más posibilidades de sobrevivir imaginando lo que pasará que si se actúa de manera impulsiva. También evoca que años atrás publicó un trabajo en el que se mostraba que a la hora de la comida los macacos se afiliaban unos con otros: “Justo antes de la comida todos empezaban a asearse y había una gran competencia por asear al macho dominante y de esa manera prevenir que no hubiera conflicto durante la comida”. Lo anterior motivó que el experimento se empezara a replicar en chimpancés y otras especies de monos, con lo que se demostró que los primates, por debajo de los simios, tienen la capacidad de adecuar su conducta según lo que esperan del devenir.

El investigador añade un argumento más: la confirmación de datos neurobiológicos determinantes de que el mono posee neuronas en su corteza capaces de predecir las posibilidades futuras: “Es una capacidad que se les negaba a los animales, y aunque no sabemos si esas expectativas pueden ser a largo plazo, lo que sí se sabe es que pueden modular su conducta para adecuarse mejor a lo que están esperando”.

Como resultado de sus estudios, el doctor Mondragón fue distinguido en 2011 con el Premio Manuel Camelo, por su aportación a la psiquiatría por medio de las líneas de investigación sobre las causas del conflicto y agresión, prevención, manejo y reconciliación tras el conflicto.

Con el argumento de que las investigaciones apuntan a que los animales cuentan con un manejo del conflicto a modo de prevenirlo, señala que con mayor razón debe existir entre los humanos, por lo que considera que en nuestro país deberían diseñarse políticas de salud pública para prevenir la agresión entre la sociedad y evitar situaciones como las de violencia intrafamiliar o *bullying*, entre muchas otras.

En cuanto a los mecanismos de reconciliación, si bien indica que no son trabajos realizados por su equipo, éstos han resultado de suma importancia. Por ejemplo, recuerda el trabajo de campo de la investigadora rusa Marina Butowskaya, del Instituto de Etnología y Antropología de la Academia Rusa de Ciencias, llevado a cabo en guarderías infantiles de Rusia y Estados Unidos: "Por supuesto, encontró diferencias en los comportamientos infantiles, pues cuando había un conflicto en guarderías rusas, los niños resultaron ser mucho más conciliadores que los niños estadounidenses". Y añade: "La investigadora asume que el efecto viene de la importancia que da la sociedad estadounidense al individualismo, mientras que las sociedades ru-

sas aún privilegian el estatus familiar, con lo que se deduce que los niños desde muy pequeños están siendo sometidos a expectativas sociales distintas". Explica que en fechas recientes, en Estados Unidos, se está proponiendo en su legislación favorecer la reconciliación antes que la demanda legal, por lo que se congratula de la importancia de las investigaciones que en algunos casos han podido incidir en las políticas públicas.

El doctor Mondragón también ha demostrado que los celos existen entre los animales: "Son considerados una emoción secundaria que se creía presente sólo en humanos, pero a través de la neurobiología se ha encontrado que hay emociones secundarias hasta en las ratas. Lo que estoy sugiriendo es que sí existen los celos en animales". Si bien se sabe que las mascotas como perros, gatos o caballos sienten celos o al menos se comportan como si los experimentaran, considera que este tipo de emociones han sido poco estudiadas en primatología: "He encontrado que los macacos machos y hembras sienten celos y protegen a sus amistades, tratando de romper las interacciones de afiliación, y que dependiendo de qué tan estrecha es la relación sus interrupciones pueden llegar a ser más o menos agresivas".

Explica que los celos sexuales también existen, pero de manera distinta a los de los humanos, pues sobre todo las hembras llegan a celar a los machos dominantes si otras de menor rango intentan afiliarse con ellos, ya que éstas utilizan dicha estrategia para subir de rango. Así, las hembras subordinadas pueden intentar afiliarse a la dominante hasta que ésta última le preste atención, ya que en ese momento la que está subordinada subirá de rango sin necesidad alguna de agresión.

Según explica el estudioso, las agendas reproductoras del macho y la hembra son distintas, sobre todo en los primates: "Como el macho tiene una capacidad ilimitada para producir espermatozoides, tiende a buscar a muchas parejas sexuales, mientras que las hembras tienen un número limitado de óvulos a lo largo de su vida y su tendencia es buscar las mejores parejas sexuales, aquellos machos cuya aportación genética favorezca la supervivencia de sus crías, ya sea por inmunidad biológica o porque sus hijos lleguen a ser atractivos sexualmente".

Pese a todo lo anterior, para el doctor Mondragón los estudios realizados en nuestros ancestros más comunes apenas nos han acercado a hacer elucubraciones sobre las presiones de selección que nos llevaron a la humanización, y asume que éstas nunca dejarán de ser meras especulaciones.

